

**Edificar y combatir: la necesidad de participar en la guerra espiritual para la edificación de la iglesia.**

**Mayo 29 lunes**

**Nehemías 4:14,16,4-6,8-9**

14 Y cuando vi la situación, me levanté y dije a los nobles, a los oficiales y al resto del pueblo: No les tengáis miedo; acordaos del Señor, grande y portentoso, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas.

16 Desde aquel día la mitad de mis siervos laboraba en la obra, y la otra mitad tenía asidas las lanzas, los escudos, los arcos y las corazas; y los oficiales estaban detrás de toda la casa de Judá.

4 Oye, oh Dios nuestro, pues somos menospreciados; y devuelve su oprobio sobre sus propias cabezas, y entrégalos por despojo en la tierra de cautiverio;  
5 no cubras su iniquidad, ni su pecado sea borrado delante de Ti, porque han provocado a los edificadores.

6 Edificamos, pues, el muro; y todo el muro fue unido hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar.

8 y conspiraron todos a una para venir y atacar a Jerusalén y causar confusión en ella.

9 Pero oramos a nuestro Dios, y por causa de ellos montamos guardia contra ellos de día y de noche.

**Salmos 51:18**

18 Haz el bien en Tu beneplácito a Sion; / edifica los muros de Jerusalén.

**Apocalipsis 21:12**

12 Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel:

Nehemías 3 es un recuento de la construcción del muro en secciones consecutivas que fue llevada a cabo por todos los hijos de Israel junto con los sacerdotes y los levitas ... El capítulo 4 describe la frustración causada por el enemigo.

Los enemigos de Israel se enojaron mucho, se enfurecieron en gran manera, y nuevamente se

burlaron de los judíos y menospreciaron su edificio (vs. 1-3).

Los judíos oraron a su Dios y, siguiendo las instrucciones y dirección de Nehemías, montaron guardia contra el enemigo día y noche, preparados para combatir con armas bajo el ánimo provisto por Nehemías, quien los instruyó a que se acordaran del Señor grande y portentoso, y que pelearan por sus familias. La mitad de los siervos de Nehemías laboraba en la obra, y la otra mitad tenía armas, preparados para combatir. (Estudio-vida de Nehemías, págs. 4-5)

Unos edificaban el muro y otros acarreaban, con una mano edificando y con la otra sosteniendo el arma. El que tocaba la trompeta estaba junto a Nehemías, a fin de reunirlos para combatir, confiando que su Dios pelearía por ellos. Esto indica que, como comandante en jefe, Nehemías tomó la delantera en vigilar. Así que, ellos trabajaban y la mitad de ellos tenían lanzas desde la subida del alba hasta que salían las estrellas, y ni Nehemías ni sus hermanos ni sus siervos, ni los hombres de la guardia, ninguno de ellos se quitaban su ropa; cada uno tenía su arma en su mano derecha (Neh. 4:9-23). (Estudio-vida de Nehemías, pág. 5)

Satanás, el diablo, con sus astucias y tácticas, junto con sus tentaciones y corrupciones, tiene en mente una sola meta: combatir contra el edificio de Dios a fin de obstruirlo, resistirlo, dañarlo y destruirlo.

Aquellos que aman al Señor con un corazón puro y que saben algo con respecto al propósito eterno de Dios, experimentan en su espíritu cierta especie de guerra espiritual. En lo profundo de su ser, ellos comprenden que cada paso del recobro efectuado por Dios involucra a Su enemigo y que cada paso requiere una guerra. Sin embargo, muy pocos han visto que para la realización del edificio divino es necesario librar una guerra espiritual.

¿Por qué la Biblia relata cosas insignificantes, como que “cada uno tenía su arma en la mano derecha” [Neh. 4:23b]? ... La versión American Standard dice: “Cada uno llevaba su arma al ir a las aguas”. Aun para ir por agua, los edificadores no dejaban atrás sus

armas. Esto muestra que hay una guerra incluso en los asuntos más pequeños de nuestra vida cotidiana.

Cuando Nehemías estaba edificando el muro, había otros que aparentemente no se le oponían, pero en realidad vertían agua fría a la obra de éste (Neh. 4:1-3). Cuando ellos oyeron que el muro había sido terminado, enviaron hombres a reunirse con Nehemías. Externamente, los enviaban para ayudarlo, pero en realidad era para matarlo (6:1-10). Si hemos de alcanzar nuestra meta, necesitamos pelear paso a paso.

El cristianismo está con nosotros, y nos afecta constantemente. Esta “costumbre de las naciones” nos frustra continuamente. Esto mismo le sucedió a Nehemías cuando reedificó la ciudad; Sanbalat se le opuso constantemente (Neh. 2:19; 4:1-8; 6:1-9). Esto requiere que todos nosotros nos levantemos para ver esta luz y esforzarnos por combatir ... Es necesario tener una actitud de combate. Aun si tenemos un empleo, necesitamos ser para el Señor. Si hacemos esto, el Señor nos bendecirá a nosotros y nuestra carrera. Somos el recobro del Señor. Si el Señor no nos bendice, ¿a quién habría de bendecir? (Palabras cruciales de dirección en el recobro del Señor, libro 1: La visión y los pasos definidos para la práctica de la nueva manera, págs. 276-277, 287, 294)

**Lectura adicional:** PSAM Estudio de cristalización de 1 y 2 Crónicas, Esdras, Nehemías, y Ester. Semana 9 día 1.

**Mayo 30 martes**

**Nehemías 4:17,21**

17 Todos los que edificaban el muro y los cargadores que llevaban las cargas, con una mano trabajaban en la obra y con la otra sostenían un arma.

21 Nosotros, pues, trabajábamos en la obra; y la mitad de ellos tenían lanzas desde la subida del alba hasta que salían las estrellas.

**Efesios 2:21-22**

21 en quien todo el edificio, bien acoplado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor,

22 en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.

16 de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

### **Mateo 16:18-19**

18 Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

19 A ti te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra habrá sido atado en los cielos; y lo que desates en la tierra habrá sido desatado en los cielos.

Al cumplimiento de los setenta años de cautiverio, Dios trajo de regreso a Su pueblo una vez más. Los trajo de regreso con el propósito de reedificar el templo y la ciudad. Durante ... la reedificación del templo, Nehemías 4:15-23 muestra que todo el proceso fue una guerra ... La mitad de los israelitas laboraba, y la otra mitad combatía [v. 16] ... Sin librar guerra y sin tener un espíritu de lucha, no se puede llevar a cabo la edificación. (Palabras cruciales de dirección en el recobro del Señor, libro 1: La visión y los pasos definidos para la práctica de la nueva manera, págs. 280-281)

En cuanto nos dispongamos a edificar, el enemigo vendrá para atacar y poner obstáculos ... Debemos ofrecer oraciones de combate a favor de la edificación ... El enemigo empleó cientos de maquinaciones para frustrar [a los israelitas] e incriminarlos falsamente, a fin de que sus manos fueran debilitadas. Cuando Nehemías vio la situación, inmediatamente fue a orar delante de Dios. En cuanto oró, recibió claridad en su interior ... Él y sus hermanos llevaron a cabo la obra de reedificación con una mano realizando la obra y con la otra sosteniendo un arma (Neh. 4:17). Esto es edificar con una mano y pelear con la otra.

En Efesios, un libro que trata acerca de la edificación de la iglesia, se menciona también enfáticamente el asunto de la guerra espiritual. El capítulo 4 de Efesios nos habla de la edificación, y el capítulo 6 nos habla de la guerra. No podemos simplemente tener la

edificación; debemos también tener la guerra para protegernos de los ataques del enemigo.”

En el libro de Nehemías podemos ver que hay tres aspectos del ataque del enemigo. El primer aspecto es la burla del enemigo. Ésta es su estratagema desde afuera. El enemigo dijo: “¿Qué hacen estos débiles judíos?” (4:2). “Aun el muro de piedra que edifican, si una zorra subiera sobre él, abriría en éste una brecha” (v. 3). Esta clase de burla puede hacer que despreciemos la obra que debemos realizar. El segundo aspecto del ataque del enemigo es tramar planes. El enemigo mandó decir a Nehemías: “Ven, reunámonos” (6:2). Pero si Nehemías hubiera ido, la obra se habría retrasado, y él habría caído en su trampa. El tercer aspecto del ataque del enemigo es hacer que haya debilidad entre los hijos de Israel y que algunos hablen palabras de desaliento.

Debemos ofrecer oraciones de combate. Siempre que afrontemos un problema, tenemos que regresar y orar delante del Señor. Cuando las personas digan que lo que estamos haciendo no tiene ninguna importancia, debemos llevar estas palabras delante del Señor y contarle al respecto. Si las personas intentan hacernos daño con alguna estratagema, debemos presentarle esta estratagema al Señor. Si los hermanos y hermanas tienen sospechas el uno del otro, y si tienen envidia el uno del otro, también tenemos que presentarle esto al Señor. Aun cuando nos sintamos débiles en nosotros mismos, tenemos que presentarle esto también al Señor ... Debemos rechazar estas cosas y combatir las también al Señor ... Debemos rechazar estas cosas y combatir las por medio de nuestras oraciones de combate.

Si todos los hermanos y hermanas en una localidad ejercen su función, si los colaboradores y hermanos y hermanas responsables no reemplazan a los santos, sino que los perfeccionan para que sirvan junto con ellos, si todos los que tienen un ministerio están a favor de la edificación de la iglesia, y si todos los santos tienen un arma en su mano, peleando la guerra espiritual por medio de sus oraciones de combate mientras llevan a cabo la obra de edificación juntos, entonces ustedes verán la edificación de una iglesia gloriosa en esa localidad. Asimismo verán que una

miniatura de la Nueva Jerusalén se hará manifiesta para ser un lugar de reposo para Dios y un hogar para todos Sus hijos. La presencia de Dios, el trono de Dios y la vida de Dios estarán allí. El poder de Dios y la luz de Dios también estarán allí. (La obra de edificación que Dios realiza, págs. 148-151)

**Lectura adicional:** PSAM Estudio de cristalización de 1 y 2 Crónicas, Esdras, Nehemías, y Ester. Semana 9 día 2.

### **Mayo 31 miércoles**

#### **Efesios 6:10-11**

10 Por lo demás, fortaleceos en el Señor, y en el poder de Su fuerza.

11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las estratagemas del diablo.

#### **Hebreos 2:14**

14 Así que, por cuanto los hijos son participantes de sangre y carne, de igual manera Él participó también de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tiene el imperio de la muerte, esto es, al diablo,

#### **Colosenses 2:15**

15 despojándose de los principados y de las autoridades, Él los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

#### **1 Juan 3:8**

8 El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto se manifestó el Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo.

#### **Cantares 4:8**

8 Ven conmigo desde el Líbano, noviamía, / ven conmigo desde el Líbano. / Mira desde la cumbre del Amaná, / desde la cumbre del Senir y del Hermón, / desde las guaridas de los leones, / desde los montes de los leopardos.

Cuando leemos Efesios 6:10-12, nos damos cuenta de que la obra y la responsabilidad de la iglesia constituyen una guerra espiritual. En esta guerra los enemigos no son carne y sangre, sino seres espirituales que viven en el aire ... [En Efesios 6:13-14 se nos dice] que debemos estar firmes, no que debemos atacar. La guerra espiritual es defensiva, no es ofensiva porque el Señor

Jesús ya peleó la batalla y ganó la victoria. La obra de la iglesia en la tierra consiste simplemente en mantener la victoria del Señor. El Señor ya ganó la batalla, y la iglesia está aquí para mantener Su victoria. La obra de la iglesia no consiste en vencer al diablo, sino en resistir a aquel que ya fue vencido por el Señor. Su obra no tiene por finalidad atar al hombre fuerte: el hombre fuerte ya ha sido atado. Su obra consiste en no permitir que sea desatado. No se necesita atacar; simplemente estar en guardia es suficiente. El punto de partida de la guerra espiritual consiste en afirmarnos sobre la victoria de Cristo; consiste en ver que Cristo ya venció. No se trata de aniquilar a Satanás, sino de confiar en el Señor. No se trata de esperar que ganemos la victoria, porque la victoria ya fue ganada. El diablo no puede hacer nada.

La obra y responsabilidad de la iglesia es la guerra espiritual. Ello tiene que ver con el conflicto entre la autoridad de Dios y el poder de Satanás. (La iglesia gloriosa, pág. 63)

La edificación de la iglesia es un asunto de una guerra. Es un conflicto entre dos reinos y dos voluntades. Por un lado, está el Hades, que es el reino de Satanás, y por otro, está el reino de los cielos, que es el reino de Dios. Por un lado, la voluntad de los hombres gobierna y reina; por otro, la voluntad de Dios gana terreno y se está cumpliendo. La batalla entre estos dos reinos y entre estas dos voluntades está ligada a la edificación de la iglesia. La edificación de la iglesia se relaciona totalmente con esta guerra.

Lamentablemente, en la iglesia actualmente casi ninguno de los creyentes sabe de esta guerra espiritual; esto es debido a la debilidad en vida, la carencia de fuerza espiritual y la falta de claridad en cuanto a la luz de la verdad. Muchos piensan que predicar el evangelio es simplemente predicar el evangelio, que ministrar la palabra consiste solamente en ministrar la palabra y que edificar a los creyentes es sencillamente edificar a los creyentes. No obstante, cuando hacemos estas cosas, no estamos simplemente realizando una obra; también estamos participando en una guerra. Esto es así porque todo el asunto de la edificación de la iglesia en la tierra es una

guerra ... Tan pronto como el Señor comenzó a edificar la iglesia en el día de Pentecostés, comenzó la guerra. Si comparamos las palabras en Mateo 16:18-19 con el relato en Hechos 2—4, podemos ver que las palabras en Mateo se cumplieron en Hechos. En Hechos el Señor edificó la iglesia sobre Él mismo como la roca. Como Hijo de Dios, Él murió, resucitó, ascendió a la diestra de Dios y fue hecho Señor y Cristo por Dios. Por tanto, Él es la roca fidedigna establecida por Dios. En Pentecostés, por medio del Espíritu Santo que fue dado a los hombres, Él transformó a los hombres de barro en piedras vivas y edificó estas piedras sobre Sí mismo como la roca ... Como la roca en los cielos, Él es el fundamento de la edificación de la iglesia. En los cielos Él está edificando la iglesia sobre Sí mismo como el fundamento. Esta edificación comenzó desde el día de Pentecostés, y una vez que la edificación comenzó, el Hades fue sacudido. En Hechos 2—4 podemos ver que el Hades fue sacudido. Las puertas del Hades fueron abiertas. No obstante, el Hades atacó a la iglesia activamente a fin de arrastrar a la muerte a la iglesia que estaba siendo edificada por Cristo. Pero puesto que la iglesia tenía las llaves del reino de los cielos y, por ende, tenía autoridad, pudo atar lo que estaba atado en los cielos y desatar lo que estaba desatado en los cielos. La iglesia tenía autoridad, y la iglesia combatió y obtuvo la victoria. (CWWL, 1957, t. 2, "The Testimony and the Ground of the Church", págs. 64-65)"

**Lectura adicional:** PSAM Estudio de cristalización de 1 y 2 Crónicas, Esdras, Nehemías, y Ester. Semana 9 día 3.

### Junio 1 jueves

#### Efesios 6:12-13

12 Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernadores del mundo de estas tinieblas, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

13 Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.

#### Efesios 1:19-23

19 y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza,

20 que hizo operar en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a Su diestra en los lugares celestiales,

21 por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero;

22 y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

23 la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Los principados, las autoridades y los gobernadores del mundo de estas tinieblas son los ángeles rebeldes que han seguido a Satanás en su rebelión contra Dios y que ahora gobiernan en las regiones celestes sobre las naciones del mundo, como por ejemplo, el príncipe de Persia y el príncipe de Grecia, los cuales son mencionados en Daniel 10:20. Esto indica que el diablo, Satanás, tiene su reino de tinieblas (Mt. 12:26; Col. 1:13). En este reino, Satanás ocupa la posición más alta, y los ángeles rebeldes están bajo su control.

En Efesios 6:12 Pablo también habla de las "huestes espirituales de maldad en las regiones celestes". La expresión las regiones celestes se refiere al aire (2:2). Satanás y sus huestes espirituales de maldad están en el aire, pero nosotros estamos sentados en el tercer cielo, por encima de ellos (2:6). Al pelear una batalla, tener una posición sobre el enemigo tiene gran valor estratégico. Satanás y sus huestes malignas están bajo nosotros y están destinados a ser vencidos por nosotros.

Nuestra guerra no es contra seres humanos, sino contra espíritus malignos, contra los poderes espirituales de las regiones celestes. Los ángeles rebeldes son los espíritus malignos del reino de Satanás. Por tanto, la guerra que se libra entre la iglesia y Satanás es una batalla entre los que amamos al Señor y que estamos en Su iglesia y los poderes malignos de las regiones celestes. Aparentemente son las personas de carne y sangre las que dañan a la iglesia; pero en realidad son

Satanás y sus ángeles malignos los que trabajan detrás de los que causan el daño. Por tanto, debemos luchar contra esas huestes espirituales. (Estudio-vida de Efesios, págs. 539-540)

Para pelear la batalla espiritual, no sólo necesitamos el poder del Señor, sino también la armadura de Dios [Ef. 6:11]. Nuestras armas de nada nos aprovechan, pero la armadura de Dios, incluso toda la armadura de Dios, sí.

La iglesia es un guerrero corporativo, y los creyentes conjuntamente constituyen dicho guerrero único. Sólo el guerrero corporativo, no los creyentes individualmente, puede vestirse de toda la armadura de Dios. Debemos combatir la batalla espiritual en el Cuerpo, no como individuos.

El encargo de vestirnos de toda la armadura de Dios es imperativo, es un mandato. Dios nos ha provisto la armadura, pero Él no se la pone por nosotros; más bien, nosotros nos ponemos la armadura que Dios ha provisto. Para ello, debemos ser fortalecidos. Aunque es Dios quien nos fortalece, nosotros debemos ejercer nuestra voluntad para cooperar con Él ... para vestirnos de toda la armadura.

La guerra espiritual no es un asunto individual, sino del Cuerpo, una entidad corporativa que pelea la batalla contra el enemigo de Dios ... Después de ser formados corporativamente como un ejército, podremos pelear contra el enemigo de Dios. La estrategia de Dios consiste en usar a la iglesia como Su ejército para pelear contra el enemigo. Por ello, es muy peligroso aislarnos del ejército, pues sólo al permanecer en el ejército tendremos la protección que necesitamos. A través de los años, hemos visto que quien libra la [guerra espiritual] es la iglesia, el ejército corporativo de Dios. Si nos apartamos de la iglesia, seremos vencidos. La estrategia de Satanás consiste en aislarnos de la iglesia, el ejército de Dios ... La guerra espiritual es un asunto del Cuerpo. Si estamos conscientes de ello y permanecemos en la iglesia, seremos victoriosos.

Como guerrero de Dios, la iglesia no combate valiéndose de sus propias fuerzas ... Antes bien,

debemos ser fortalecidos en el Señor y en el poder de Su fuerza [Ef. 6:10] ... Para hacer frente al enemigo de Dios, para combatir contra las fuerzas malignas de las tinieblas, necesitamos ser fortalecidos con la grandeza del poder que levantó a Cristo de los muertos y lo sentó en los cielos, muy por encima de todos los espíritus malignos del aire [cfr. 1:19-21]. En la guerra espiritual contra Satanás y su reino maligno, podemos combatir únicamente en el Señor, y no en nosotros mismos. Cada vez que estamos en nosotros mismos, somos vencidos. (Estudio-vida de Efesios, págs. 537-538, 821-822)

**Lectura adicional:** PSAM Estudio de cristalización de 1 y 2 Crónicas, Esdras, Nehemías, y Ester. Semana 9 día 4.

#### **Junio 2 viernes**

#### **2 Corintios 10:3-5**

3 Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne;

4 porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas ante Dios para derribar fortalezas,

5 al derribar argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y al llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo;

#### **Efesios 2:4-6**

4 pero Dios, que es rico en misericordia, por Su gran amor con que nos amó,

5 aun estando nosotros muertos en delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvos),

6 y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús,

[En cuanto a la edificación] hay una categoría de personas negativas: los destructores del edificio divino. Según el Nuevo Testamento, hay siete clases de destructores:

Para experimentar la guerra espiritual de una manera práctica, debemos mantener varios principios básicos.

El primer principio rector de la guerra espiritual es que no podemos usar armas carnales. El apóstol Pablo nos

dice esto muy claramente en 2 Corintios 10:3-5 ... Estas armas carnales no sólo se refieren a perder la paciencia, sino que también incluye todas las estratagemas humanas y los métodos naturales ... Siempre que usamos las estratagemas de nuestra carne, hemos caído ya en las manos del enemigo. ¿Cómo entonces podremos liberar a otros de las manos del enemigo?

Pablo fue un hombre que nunca usó armas carnales. En sus tratos con las iglesias y en su contacto con los santos, él era perfectamente recto, tan recto como “una flecha” ... Por esta razón él podía ser poderoso “ante Dios para derribar fortalezas” [v. 4] y de este modo obtener la victoria en la guerra espiritual. (La experiencia de vida, págs. 389-390)”

El segundo principio rector de la guerra espiritual es mantener la posición de ascensión ... Hay solamente una clase de personas que puede participar en una guerra espiritual: aquellos que han recibido la salvación, que han sido levantados de la muerte y que ahora están sentados con Cristo en los cielos. Sólo esta clase de hombres puede atacar al enemigo en los aires desde una posición trascendente en los cielos. Por lo tanto, para poder participar en la lucha espiritual debemos mantener la posición celestial ... Si nuestro evangelio carece de poder, es porque no somos suficientemente celestiales, sino que somos terrenales y estamos usando métodos terrenales o armas carnales para predicar el evangelio. Como resultado, podemos salvar a algunos, pero su condición será de confusión, y no podrán ser liberados completamente del poder de Satanás. Si realmente deseamos librar a los hombres del poder de Satanás, de modo que no sólo sean salvos, sino completamente librados de las manos de Satanás, nosotros que predicamos el evangelio debemos ser hombres que estemos sentados en los cielos y que mantengamos la posición de ascensión.

El mismo principio rector se aplica con relación a edificar a los santos. Si perdemos la posición de ascensión, no podremos abastecer ni ayudar a los santos. Si los mensajes que predicamos son meras doctrinas y la comunión que tenemos es mero conocimiento, que no contiene ningún elemento de guerra, cuando mucho podremos sólo impartir algunas enseñanzas que

equipen la mente y estimulen las emociones; pero no podremos liberar a la gente del poder de Satanás y traerla a Dios en una forma práctica. Por lo tanto, si deseamos que nuestra obra tenga el efecto de guerra, una obra que libera hombres de las manos de Satanás, debemos mantener la posición de ascensión y vivir continuamente en la condición de los cielos. Ésta es una clave sumamente importante.

El tercer principio rector de la guerra espiritual es que debemos usar armas espirituales ... Las armas espirituales se refieren a “toda la armadura” mencionada en Efesios 6:10-17, que incluye el cinto de la verdad, la coraza de justicia, el calzado del evangelio de la paz, el escudo de la fe, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu. Todas estas armas son espirituales, y cuando las usemos, tenemos que estar en el espíritu ... La predicación del evangelio, la edificación de los santos y la administración de la iglesia son propios del espíritu. Cada una de nuestras actividades, cualquiera que sea, debe ser propio del espíritu, y cada uno debe liberar el espíritu. Cualquier cosa que no sea del espíritu, cualquier cosa que concuerde con nuestro punto de vista, nuestro concepto, nuestra sabiduría o nuestra inteligencia, es indiscutiblemente una especie de estratagema humana y por lo tanto un arma carnal, no espiritual. Por lo tanto, cuando estamos combatiendo, todas nuestras actividades deben ser propias del espíritu, al tocar el sentir que proviene de nuestro espíritu. Esto también es un principio rector extremadamente fundamental. (La experiencia de vida, págs. 390-393)

**Lectura adicional:** PSAM Estudio de cristalización de 1 y 2 Crónicas, Esdras, Nehemías, y Ester. Semana 9 día 5.

### Junio 3 sábado

#### Mateo 6:9-13

9 Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre.

10 Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

11 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

12 Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores.

13 Y no nos metas en tentación, mas líbranos del maligno; porque Tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

#### Efesios 6:14-18

14 Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia,

15 y calzados los pies con el firme cimiento del evangelio de la paz,

16 y sobre todo, habiendo tomado el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

17 Y recibid el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios;

18 con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos;

El cuarto principio rector de la guerra espiritual es ofrecer oraciones de combate. Después que el apóstol menciona las diferentes clases de armas espirituales en Efesios 6, él dice: “Orando en todo tiempo en el espíritu” (v. 18) ... La guerra espiritual depende en gran parte de la oración. Lo que Satanás más teme es las rodillas dobladas de los santos ante el Señor o la oración de la iglesia delante de Dios ... Cuando Daniel oró, hubo acción en el trono. Pero cuando la contestación vino desde el trono, encontró resistencia en el aire. Daniel oraba continuamente. Sus oraciones fueron una especie de guerra. La persona que mantiene la posición de ascensión reina en los cielos. Puede también emplear armas espirituales, y la oración que sale de él puede mucho; puede tocar el trono de Dios y afectar el poder de Satanás. Dios desea que Sus santos tengan esa clase de oración para que laboren juntamente con Él y combatan por Él. (La experiencia de vida, pág. 393)”

Si hemos comprendido que las oraciones de mayor valor son las oraciones hechas en ascensión, entonces podemos entender con facilidad que la oración es una guerra ... Tal es la naturaleza de la oración mencionada en Efesios 6. Esta oración no es ordinaria, común ni general, sino que es una oración muy elevada, la cual se pronuncia desde la esfera de los cielos.

Todas las oraciones que son expresadas en la esfera celestial y desde el trono de Dios son oraciones de guerra. El que ora de esta manera es alguien que ha pasado por la cruz, que ha resucitado y ascendido. Se halla en el trono, lejos de la tierra, y no es afectado por ninguna cosa terrenal. Las oraciones que él expresa desde tal esfera son oraciones que pueden derrotar al diablo en el aire y hacer descender la autoridad de Dios.

Debido a que hay alguien en el aire que usurpa a los hombres y los controla en la tierra, los pecadores no logran recibir el evangelio, y a los santos se les impide buscar al Señor. Así que, no es suficiente solamente predicar el evangelio y ministrar la Palabra ... Debemos orar a Dios para que Su autoridad celestial descienda a la tierra. Si hacemos esto, veremos que los pecadores serán salvos uno por uno, y que los santos se levantarán de uno en uno para buscar y amar al Señor, pues aquí hay oraciones de batalla que ahuyentan el poder de las tinieblas, con lo cual traen la autoridad de Dios y, como resultado, Dios logra cumplir Su voluntad en la tierra. Tales oraciones permiten que Dios lleve a cabo la salvación y que les conceda gracia a Sus hijos según Su beneplácito.

Toda persona de oración debe estar en la esfera celestial, donde toca el trono de Dios y, por tanto, ser capaz de derramar oraciones desde el cielo. Ya que están por encima de la tierra, del aire y del poder de las tinieblas, y ya que están sentados juntamente con Cristo en el trono de Dios en los lugares celestiales, las oraciones que ustedes pronuncian son oraciones de guerra. Al haber entendido este punto, cambiarán el centro de su atención del hombre al diablo. Cuando un pecador no puede recibir la salvación deben orar: “Oh Dios, no es que él no se quiera arrepentir, sino que es el diablo que lo está usurpando. Te pido que eches al diablo de él”. Cuando el marido y la esposa estén en una pelea familiar, no deben culpar al hermano ni a la hermana ... El blanco de sus oraciones no será el hermano ni la hermana, sino el poder de las tinieblas que está detrás de ellos y sobre ellos. Ésta es la lucha de la que se habla en Efesios 6. Esta lucha no es contra sangre ni carne, sino contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. El blanco con el cual lidiamos en nuestras oraciones no es el hombre sino el

